

Martí y Marx en la enseñanza de la filosofía en Cuba (1991-2011)

Leonardo Pérez Leyva*

Aportes, Revista de la Facultad de Economía, BUAP, Año XVII, Número 44, Enero - Abril 2012

El Seminario Nacional de Preparación del Curso 2011-2012 del Ministerio de Educación Superior, destacó como primer objetivo de este nivel de enseñanza «Fortalecer el compromiso de los estudiantes con la Revolución y con su Universidad, el cumplimiento de sus deberes y la participación consciente en la vida universitaria y en la sociedad»¹. Para su cumplimiento intervienen, entre otros factores, la enseñanza del marxismo-leninismo, la historia y la asignatura optativa «Curso especial sobre José Martí», todas con resultados satisfactorios en el curso pasado.

Acerca de los estudios sobre la enseñanza de la filosofía marxista-leninista en Cuba, se requiere no olvidar su relación con el contenido que se enseña, en ese sentido se pronunció en 1995 Joaquín Santana Castillo, cuando escribió sobre «Algunos problemas de la filosofía marxista y su enseñanza en Cuba» (Santana, 1995) para hacer un análisis

fundamentalmente de los avatares y vicisitudes de la filosofía marxista, su desarrollo o retraso en la vida académica. Con el trabajo «Necesidad de adecuar la enseñanza de la filosofía marxistaleninista en Cuba al desarrollo ideológico» (Pérez, 2009), se daba continuidad a la importancia que revisten estos estudios sobre tal enseñanza y que hoy se nombra Filosofía y Sociedad en la educación ideológica del estudiantado universitario.

Para un análisis de este tema, son muy importantes las ideas de Fidel Castro Ruz, quien ha considerado por ejemplo que su aporte a la Revolución Cubana: «[...] consiste en haber realizado una síntesis de las ideas de Martí y del marxismo-leninismo, y haberla aplicado consecuentemente en nuestra lucha» (Castro, 1985: 163-164). Por haber expresado igualmente la importancia de esta idea de síntesis para el fortalecimiento de la ideología de la Revolución Cubana (Castro, 1991) y haber advertido que el no considerar a dicha síntesis es «una tendencia sumamente negativa» (Castro, 1992).

De manera más reciente, en el 2010, Fidel ha enriquecido esta idea al señalar que:

* Profesor del Instituto Pedagógico Félix Varela y de la Universidad Central de Las Villas.

¹ Seminario Nacional de Preparación del Curso 2011-2012 del Ministerio de Educación Superior, La Habana 10 y 11 de Junio 2011, Editorial Félix Varela, La Habana, 2011.

Sin ser martiano, no se puede ser bolivariano, sin ser martiano y bolivariano no se puede ser marxista, y sin ser martiano, bolivariano y marxista, no se puede ser antimperialista; sin ser las tres cosas no se podía concebir una revolución en Cuba» (Castro, 2010).

Idea que amplía la necesidad de sintetizar lo mejor del pensamiento universal para cumplir con el deber de formar a los estudiantes universitarios con una filosofía que exprese el más alto nivel de desarrollo alcanzado por la humanidad.

Atendiendo a estos antecedentes en el presente trabajo se propone el cumplimiento de los objetivos siguientes:

1. Analizar cómo se presenta la relación Martí-Marx en la enseñanza de la filosofía en Cuba, en los textos básicos de la enseñanza universitaria utilizados en el país entre 1991 y 2011, como son: *Lecciones de Filosofía Marxista-Leninista (1991)*; *Filosofía y Sociedad (2000)* y *Filosofía marxista (2009)*, cada uno en dos tomos.

2. Reflexionar acerca de las posibilidades que ofrecen los textos de referencia y las invariantes aprobadas para la confección de programas con el tratamiento a los aspectos convergentes entre el pensamiento martiano y el marxista-leninista.

Se presenta el análisis de estos textos en dos partes: una primera, que valora el tratamiento brindado a la relación, y una segunda que muestra cómo en el tratamiento al problema fundamental de la filosofía se encuentra un potencial metodológico que permite vincular a manera de síntesis lo

martiano y lo marxista-leninista, problema que se aprecia desde el propio tratamiento de las invariantes² aprobadas para el plan D modificado y que se aplican actualmente en el Ministerio de Educación Superior para la enseñanza de la asignatura Filosofía y Sociedad.

Desarrollo

Tal y como se ha señalado en una primera parte se analiza el tratamiento brindado al pensamiento martiano y al marxista-leninista en cada uno de los textos: *Lecciones de Filosofía Marxista-Leninista*; *Filosofía y Sociedad* y *Filosofía marxista*, y en ese mismo orden.

En la introducción del texto *Lecciones de Filosofía Marxista-Leninista* se aprecia la relación de referencia cuando se dice que: «La vigencia del marxismo-leninismo como filosofía y como teoría social se expresa en su utilidad como instrumento universal de análisis sobre el desarrollo de la sociedad y el pensamiento, pero se revela de un modo

² Las invariantes son las siguientes: «Ruptura y continuidad del marxismo con el pensamiento filosófico precedente y actual. La concepción dialéctico-materialista del desarrollo de la realidad. La dialéctica materialista como teoría del conocimiento del marxismo, principios, leyes y categorías. Praxis y enajenación. Lo ideal y lo material. La concepción materialista de la historia como fundamento teórico metodológico del marxismo. La formación económica social. Los sujetos históricos, las clases sociales y el Estado. La revolución social. Conocimiento y valor. La producción espiritual y sus formas. Problemas globales del mundo actual. El marxismo y los debates filosóficos actuales. Cultura e identidad. El pensamiento cubano y latinoamericano»

particular muy efectivo en el estudio de las múltiples manifestaciones de la cultura de «nuestra América» y en especial de las nuevas contradicciones que Cuba ha tenido que enfrentar y resolver, recuperando las tradiciones revolucionarias de su historia y en especial el pensamiento martiano, para emprender la construcción de una sociedad más humana que aleje al hombre de su prehistoria» (Colectivo de autores, 1991: XVI). Lamentablemente, la atención a esta idea la encontraremos ausente en ambos tomos.

El texto *Filosofía y Sociedad*, en el año 2000, amplía el tratamiento del pensamiento martiano y aborda la relación con el marxista-leninista de una manera explícita. Con el título «La autenticidad filosófica: una problemática recurrente del pensamiento latinoamericano» comienza señalándose que: «Latinoamérica se sentía heredera de Europa, al mismo tiempo, diferente a ella. Pero, ¿hasta qué punto heredera y en qué medida diferente? [...] Comenzando por el propio Bolívar y seguido por [...] José Martí, [...] todos se han planteado la misma cuestión» (Guadarrama y Suárez, 2000: 118).

A continuación se dice: «Uno de los primeros en rebelarse contra esta herencia fue el cubano José Martí (1853-1895). En un inmortal ensayo escrito en 1891 con el nada casual título de «Nuestra América», Martí exigía volver los ojos sobre nosotros mismos. «Los pueblos que no se conocen —decía— han de darse prisa en conocerse». Y más adelante: «la incapacidad no está en el país naciente, que pide formas que se le acomoden y grandeza útil, sino en los que quieren

regir pueblos originales, de composición singular y violenta, con leyes heredadas de cuatro siglos de práctica libre en los Estados Unidos, de diecinueve siglos de monarquía en Francia». «La Universidad Europea ha de ceder a la Universidad Americana» (Guadarrama y Suárez, 2000: 119-120).

Se concluye en este artículo que para hacer filosofía auténtica es necesario hacerla desde Latinoamérica y para Latinoamérica, pero utilizando los recursos universales de la filosofía y sin olvidar que pertenecemos a una historia que es no sólo latinoamericana, sino también universal.

En el artículo «El estudio de la filosofía en Cuba» se hace referencia a las valoraciones de Medardo Vitier respecto a Martí. Se dice que: «La expresión superior de la postura reivindicadora de los valores de la cultura y en especial del pensamiento de «Nuestra América, ha sido la obra de José Martí cuya raigambre filosófica en ocasiones ha sido subestimada. Afortunadamente en los últimos años —impulsadas en gran parte por el Centro de Estudios Martianos y las cátedras martianas de las universidades—, se han incrementado las investigaciones sobre la dimensión filosófica de su pensamiento, algunas de las cuales han sido sustentadas incluso como tesis doctorales en filosofía» (Guadarrama y Suárez, 2000: 286). Asimismo se apuntan otras ideas que confirman la existencia de un pensamiento filosófico en José Martí.³

³ a) Tanto sus criterios sobre algunos de los representantes de la filosofía universal, como sus reflexiones más profundas sobre el pensamiento gestado en estas tierras, expresan el reconoci-

También se señala en el artículo referido que: «Hubo que esperar a la década crítica de los años veinte para que se despertara la promoción de la conciencia nacional y junto al espíritu antimperialista se produjera la revitalización de los estudios del pensamiento cubano. Fue ese el momento en que Julio Antonio Mella insistió en la necesidad de escribir un libro sobre Martí. Es también cuando Marinello y Emilio Roig de Leuschner defienden su proyección rescatadora del pensamiento martiano» (Guadarrama y Suárez, 2000: 287-288).

miento a la producción de ideas en general y, en especial, las filosóficas, de esta región.

b) Su vocación emancipadora se asentaba en la existencia de un inagotable manantial de recursos teóricos elaborados por manos propias, aun cuando muchos de sus ingredientes fuesen adquiridos en otros contextos culturales, como siempre ha sucedido en la historia de las ideas.

c) Las preocupaciones más metafísicas, estuvieron presentes en distintos momentos de la vida de aquel profesor de filosofía en Guatemala que fue José Martí. Ellas no obstaculizaron, por el contrario facilitaron las proyecciones de su pensamiento volcado hacia las urgencias más concretas del hombre latinoamericano.

d) Sus inquietudes sobre la correlación entre el ser y el pensar, así como otras preocupaciones de profundo carácter filosófico, como son la cuestión de la naturaleza humana y la dimensión ética de la actividad del hombre, estuvieron muy presentes en toda la obra martiana no por simples razones académicas.

e) Además de los estudios eminentemente filosóficos con anterioridad referenciados, existen numerosas investigaciones que abordan el pensamiento martiano en su perspectiva política, literaria, científica, artística, religiosa, jurídica, económica, etc., que han tomado mayor auge desde el triunfo de la Revolución Cubana y que resultan muy aportativas a la valoración de su dimensión filosófica.

Finalmente, es posible leer en dicho artículo que «Las fuentes teóricas y las líneas ideológicas de las que se nutrió la Revolución naciente eran heterogéneas, desde el democratismo revolucionario de José Martí, el pensamiento liberal nacional y antimperialista, hasta el marxismo. [...] En ese rescate hay que destacar la obra de Martí. [...] Debe apuntarse el hecho que la labor de revalorización del pensamiento martiano no se ha circunscripto exclusivamente a una élite de intelectuales, sino que se convirtió en un amplio proceso de estudio y divulgación de su pensamiento» (Guadarrama y Suárez, 2000: 289).

De gran interés para el tema que nos ocupa, es comprender la relación Martí-Marx en la enseñanza de la asignatura Filosofía y Sociedad, resulta el trabajo titulado: «En los estudios sobre la filosofía en Martí, ¿Ha predominado la duda o la certeza?», donde el autor se afilia a la segunda tendencia, o sea, «los que plantean que sí existe filosofía en Martí y concluyen, por tanto, que sí es filósofo». Aclara que no se refiere a la interpretación europea del término sino a la latinoamericana, y en la tercera tendencia de las cuatro con que concluye el trabajo sostiene Dictinio Díaz que en José Martí: «Su filiación filosófica aún no está nítidamente desentrañada, aunque existe una opinión mayoritaria sobre la respuesta idealista de Martí al problema fundamental de la filosofía en lo que respecta a la relación pensar-ser. El problema mayor está en su adscripción a un tipo de idealismo o a otro, en el que las posiciones abarcan un abanico discordante entre sí» (Guadarrama y Suárez, 2000: 309).

Concluyendo el tomo I de este texto aparece el trabajo de la Dra. Olivia Miranda y titulado «La articulación del marxismo, el leninismo y las tradiciones nacionales. Fidel Castro», en el que se aborda explícitamente el tema de la relación (articulación) entre ambos pensamientos.

El tomo II contiene el tratamiento del tema en textos como:

«Bases éticas del proyecto humanista y desalienador del pensamiento latinoamericano»

«Emancipación e identidad en el pensamiento latinoamericano (siglo XIX y principios del XX)».

«Pensamiento independentista y tradición cultural cubana».

En el año 2009, un colectivo de autores, cuyos compiladores fueron: el Dr. Luís Suárez Martín, la Dra. Miriam Verdes Suárez, el Dr. Rafael Plà León y la profesora titular Ana L. Rodríguez Cruzata, aportó un nuevo texto: *Filosofía Marxista*, en cuyo segundo tomo aborda el pensamiento martiano en los trabajos siguientes:

«Bosquejo de las ideas en Cuba hasta fines del siglo XIX».

«Principales etapas y rasgos de la filosofía en Cuba».

«Una aproximación a los momentos esenciales del pensamiento de José Martí, Julio Antonio Mella, Ernesto Che Guevara y Fidel Castro».

«Martí y Mariátegui: tradiciones revolucionarias y la ideología del proletariado en América Latina».

Puede apreciarse en un minucioso recorrido por los textos de referencia que es en el

libro *Filosofía y Sociedad* del año 2000, donde más se trata el tema. Pero recorriendo estos trabajos se pueden apreciar también las diferencias de interpretación respecto al problema fundamental de la filosofía y su valor metodológico, no existe un análisis cronológico de la formulación y solución al mismo y que debió comenzar por las primeras ideas expresadas por Carlos Marx al respecto.

En Marx, por ejemplo, tras el término «obras tempranas», se esconde y se ha desechado una magnífica interpretación del problema, cuando señalaba en 1844 que: «el pensar y el ser, son a no dudarlo, distintos, pero al mismo tiempo están en unidad recíproca. La muerte parece una dura victoria de la especie sobre lo definitivo individual y contradecir su unidad. Pero el individuo determinado es sólo un ser esencial determinado, y como tal, es mortal» (Marx, 1965: 110). Justamente esa contradicción, existente en cada hombre como individuo, es la que el pensamiento anterior a Marx no había podido solucionar.

La solución que propuso Marx, fue que: «se verá cómo subjetivismo y objetivismo, espiritualismo y materialismo, actividad y sufrimiento, sólo pierden su carácter antitético, y así su existencia, como antítesis en la condición social; se verá cómo la resolución de la antítesis teórica es sólo posible de una manera práctica, en virtud de la energía práctica del hombre. Por lo tanto, su resolución no es en modo alguno sólo un problema de conocimiento, sino un problema real de la vida, que la filosofía no podía resolver, precisamente porque concebía este problema simplemente como problema teórico»

(Marx, 1965: 115). O sea, Marx vio el problema como problema de conocimiento y de la vida real, hacía una aplicación consecuente del principio de unidad entre la teoría y la práctica.

Estos planteamientos constituyen un valioso instrumento para demostrar que dicho problema es inherente a cada individuo, su interpretación sicofísica del dualismo cuerpo/alma en la unidad que establece el yo y cuya solución es imposible dada la existencia ineludible de la muerte. A la vez, constituye una preciosa oportunidad de hacerle entender a los estudiantes que su solución se da en la condición social que caracteriza a cada individuo y que sólo había sido avizorada por Hegel de manera idealista.

Al considerar el tratamiento brindado por Federico Engels, si no se establece el vínculo con lo planteado por Marx, no queda clara la formulación engelsiana cuando decía que «el gran problema cardinal de toda la filosofía, especialmente de la moderna, es el problema de la relación entre el pensar y el ser» (Engels, 1974: 362) pues aparecen dichos términos con un nivel de abstracción incomprensible.

Además existen problemas con la descontextualización o absolutización del capítulo II de la obra de Engels *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, donde se presentan los dos aspectos de dicha formulación y no se comprende el vínculo establecido con la concepción materialista de la historia por tratarse el mismo en los capítulos siguientes.

En el propio texto Engels continúa señalando, en el capítulo III que: «Donde el

verdadero idealismo de Feuerbach se pone de manifiesto, es en su filosofía de la religión y en su ética», esto ocurre, nos dice Engels, porque la concepción feurbachiana no pasa de ser una concepción abstracta del hombre y por tanto «para pasar del hombre abstracto de Feuerbach a los hombres reales y vivientes, no hay más que un camino: verlos actuar en la historia» o sea, que la concepción feurbachiana no comprende al individuo en su condición social y no alcanza a dar solución al problema fundamental.

No puede pasarse por alto que el IV capítulo establece un vínculo entre el problema fundamental y el problema del método y que Engels lo concluye señalando justamente que: «Las anteriores consideraciones no pretenden ser más que un bosquejo general de la interpretación marxista de la historia...».

Pero algunas de las distintas interpretaciones que ha recibido la concepción materialista de la historia no han contribuido a la formulación y solución del problema fundamental de la filosofía. La propia interpretación del marxismo soviético (que se impartió en Cuba por tantos años) presentaba la existencia de un materialismo dialéctico y otro histórico, o dicho de otra manera, la existencia de una concepción del mundo como totalidad y otra concepción materialista de la historia inherente a la sociedad.

Un estudio sobre algunas interpretaciones de la concepción materialista de la historia evidencia cómo en su contenido se ignora al hombre como lo fundamental (Pérez, 2009). Sirva de muestra la concepción de Althusser cuando señala que: «el proble-

ma del 'sujeto' de la historia desaparece. La historia es un inmenso sistema 'natural humano' en movimiento, cuyo motor es la lucha de clases. La historia es un proceso, y un proceso sin sujeto» (González, 1977: 324). Sin embargo, toda la crítica marxista y engelsiana a la concepción feuerbachiana está centrada en la comprensión del hombre real. Esto conlleva a la paradoja de que si nos preguntáramos «¿Qué estudiante podría entender que tenga que ver con él dicho «proceso»? La respuesta sería ninguno, mientras que si llega a leer que el marxismo diluye en un tanque de ácido sulfúrico al hombre como individuo (en una lectura existencialista), lo entendería rápidamente.

De la concepción materialista de la historia althusseriana también es posible interpretar la errónea identificación de los conceptos formación social y *Modo de producción*, así como la distinción entre el modo de producción de bienes materiales, del cual habló Marx y la inmensa mayoría de los marxistas, y el *Modo de producción* como totalidad social en sinonimia con el de formación social.

El concepto formación social como «pie-dra angular de la concepción materialista de la historia» es vital para comprender la solución marxista-leninista al problema fundamental de la filosofía, en el se concreta la comprensión que nos brinda del hombre y la sociedad en su dialéctica materialista «como conjunto de relaciones sociales»; es la solución del problema fundamental de la filosofía en el nivel de dichas relaciones.

Lo dicho puede apreciarse si consideramos las obras conjuntas de Marx y Engels, y

al respecto es posible coincidir con las valoraciones expresadas en el texto *Lecciones de Filosofía Marxista-Leninista* cuando se plantean ideas como las siguientes: «el materialismo de Marx y Engels no solucionó el problema de la relación entre el pensar y el ser en abstracto, sino el problema del vínculo de la conciencia social y el ser social, a partir de la diferenciación de las relaciones sociales en materiales y espirituales, argumentando cómo las segundas son un reflejo y están determinadas por las primeras» (Colectivo de autores, 1991: 110).

O cuando se dice que: «La tradicional solución materialista al problema fundamental de la filosofía —el ser determina la conciencia— perdió su carácter abstracto y unilateral con su nueva formulación: el ser social determina la conciencia social. Y no se trata de que haya cambiado el problema mismo, presente a través de toda la historia de la filosofía. Lo que si cambió radicalmente fue su interpretación y solución» (Colectivo de autores, 1991: 272).

En otro momento de dicho análisis cronológico es necesario atender a la manera en que Lenin profundizó en la teoría del conocimiento del marxismo, lo cual permitió comprender, que: «naturalmente, la oposición entre la materia y la conciencia tampoco tiene significado absoluto más que dentro de un dominio muy restringido: exclusivamente dentro de los límites de la cuestión gnoseológica fundamental acerca de qué se debe tener por lo primario y qué por lo secundario. Más allá de estos límites la relatividad de tal oposición no suscita duda alguna» (Lenin, 1978: 149-150). Se trata de

la correcta interpretación a la relación entre los dos aspectos del problema.

La obra de Lenin *¿Quiénes son «los amigos del pueblo» y cómo luchan contra los socialdemócratas?* permitió una particular interpretación del concepto formación social,

La profundización de la concepción materialista de la historia y la concreción de lo material y lo ideal en el doble carácter de las relaciones sociales y sus implicaciones estructurales y supraestructurales.

De lo dicho se desprende que la verdadera esencia de la concepción materialista de la historia se encuentra en la dialéctica individuo-sociedad, a partir de la identidad contradictoria que establecen sus definiciones como «conjunto de las relaciones sociales».

Identidad a la que Marx, Engels y Lenin encontraban su solución en el «ideal comunista» y José Martí en una sociedad «con todos y para el bien de todos». Una absolutización de las clases sociales y sus luchas ha dejado a la sombra aquello que estuvo tan claro para Martí, el hombre como individuo social desde su individualidad y no desde su condición clasista. En realidad no existen entonces diferencias irreconciliables.

Lo cierto es que Marx y Martí coinciden desde perspectivas diferentes que se complementan en la formulación y solución del problema fundamental de la filosofía (Pérez, 2005), su síntesis se muestra entonces como enriquecimiento creador, que en el quehacer del pueblo cubano se proyecta en este siglo XXI con una fuerza nueva y necesaria para su desarrollo ideológico y donde la proyección filosófica de José Martí en dicha síntesis no

deja lugar a dudas para muchos prestigiosos intelectuales.

La lectura que hiciera Iliénkov, destacado filósofo de la desaparecida URSS, del problema fundamental de la filosofía, plantea que el problema no consiste en diferenciar y contraponer mutuamente todo lo que se encuentra en la conciencia de una persona a todo aquello que está fuera de esa conciencia individual, sino en diferenciar el mundo de las representaciones colectivamente profesadas, es decir, todo el mundo de la cultura espiritual socialmente organizado, con todos sus esquemas universalmente estables y cosificados en objetos, del mundo material y como él existe fuera e independientemente de su expresión refleja en estas formas sociales de la experiencia humana (por supuesto que esta diferenciación ocurre sólo en el hombre individual portador de cerebro y sistema nervioso superior). Sólo en este sentido la diferencia entre lo material y lo ideal adquiere un sentido científico y serio.

Es una fructífera invitación al análisis del problema fundamental de la filosofía expresado en la identidad y diferencia planteada por Carlos Marx entre la base económica y el fin, la inseguridad que produce el conjunto de relaciones ideológicas, formas de la conciencia social, las instituciones y organizaciones que genera la misma; o dicho de otra manera, la interpretación de la estructura económica y la superestructura social como relación causa-efecto a la que nos ha invitado a reflexionar Armando Hart Dávalos.

La enseñanza de la asignatura Filosofía y Sociedad debe conseguir de cada estudiante

universitario esta interpretación fundamental de cómo debe comunicarse con la realidad y cómo él juega un rol de suma importancia en la transformación de ésta. Tiene que ser capaz de distinguir la cultura espiritual socialmente organizada y existente en el único mundo material de «cosas» en su historia.

Para José Martí esto fue claro cuando afirmó que el conocimiento del orden de las comunicaciones es la filosofía, en cuanto al hombre: «toda la investigación filosófica se reduce al «yo, lo que no es yo» y cómo yo me comunico con lo que no es yo, -son los tres objetos de la filosofía- y en el yo, lo que hay de propio individual y lo que hay de adquirido y puesto» (Martí, s/f: 369). Toda otra interpretación que no contemple al yo incluyéndolo en los grupos sociales, las clases sociales o la formación social de que se trate es errónea por ser fantasmagórica y traer consigo los problemas de inmovilidad, apatía, dogmatismo y otros males inherentes a la construcción del socialismo en cualquier parte del mundo y con no menos importancia en su destrucción.

Martí solucionaba el problema cuando decía que «cada cual se ha de poner, en la obra del mundo, a lo que tiene más cerca» y agregaba que «ese repartimiento de la labor humana y no más es el verdadero e inexpugnable concepto de la patria» y finalizaba diciendo «Patria es humanidad, es aquella porción de la humanidad que vemos más de cerca y en que nos tocó nacer». Fidel Castro, su gran discípulo, le pedía a todo cubano que asumiera dicha concepción al decirse «yo soy la patria, yo soy la revolución, yo soy el socialismo».

Lo dicho queda argumentado por Marx y Engels cuando se lee en *La Ideología alemana* cuales son las «Premisas de las que arranca la concepción materialista de la historia» y se dice: son los individuos reales, su acción y sus condiciones materiales de vida, tanto aquellas con que se han encontrado ya hechas, como las engendradas por su propia acción.

Y cuando al analizarse la «esencia de la concepción materialista de la historia. El ser social y la conciencia social» queda dicho igualmente que: no es la conciencia la que determina la vida, sino la vida la que determina la conciencia. Desde el primer punto de vista, se parte de la conciencia como si fuera un individuo viviente; desde el segundo punto de vista, que es el que corresponde a la vida real, se parte del mismo individuo real viviente y se considera la conciencia solamente como su conciencia. Esa que Martí señala debe caracterizarse por lo «propio individual» esencialmente y no por «lo que hay de adquirido y puesto» en ella; de no ser así como explicar la creación de lo nuevo.

La coincidencia entre Marx y Martí a la hora de formular y solucionar el problema fundamental de la filosofía a partir del hombre como individuo-social, puede apreciarse en la autocrítica del marxismo hecha por Engels en la década de los noventa cuando decía que: «[...] según la concepción materialista de la historia, el factor que en última instancia determina la historia es la producción y reproducción de la vida real. Ni Marx ni yo hemos afirmado nunca más que esto [...]» (Marx y Engels, 1975: 514). Por supuesto que la vida real de cada individuo,

pues el hombre no existe realmente de otra forma.

No son pocas las personalidades que coinciden con este punto de vista que aquí se presenta, aunque quedaron atrapados, encarcelados mentalmente, en una interpretación de la filosofía marxista-leninista como materialismo dialéctico y otro histórico inexistente.

Para José Cantón Navarro (Cantón, 2004 y 2008),⁴ uno de los intelectuales cubanos más avanzado sobre el tema que nos ocupa, si bien la relación Martí-Marx ha sido interpretada de manera que no corresponde a la realidad por parte de «estudiosos de la obra de Martí que, entusiasmados por muchas de sus ideas; lo califican de socialista y materialista dialéctico», para él «es cierto que el realismo político-revolucionario de Martí lo lleva a coincidir frecuentemente con los métodos y apreciaciones del materialismo histórico».

Para Gaspar M. Jorge García Galló «Martí fue materialista histórico porque vivió intensamente la realidad social y no tuvo jamás compromiso con los intereses de las clases (Cantón, 2008) explotadoras, porque fue revolucionario radical de su tiempo» (García, 1974).

Juan Marinello llegó a afirmar que «el mundo de Martí es, en lo más profundo, el mundo del socialismo». Raúl Valdés Vivò, sostiene que «Marx y Martí están del mismo lado de la barricada».

No ocultamos que muestran diferencias en la táctica y el objetivo inmediato. Sin

⁴ Entre otras muchas publicaciones que tratan el tema.

embargo, el objetivo final los une. El humanismo concilia sus diferencias. Esa es la idea fundamental de los revolucionarios cubanos. Una idea derivada de la anterior es que la Revolución Cubana representa esa conciliación.» (Valdés, 2003: 28).

Cintio Vitier, por su parte, afirmaba que: «Volviendo a la recepción de Martí por la generación de Mella, como otros ejemplos de esa original simbiosis que en justicia podemos llamar los inicios de un 'marxismo martiano.' [...] De este modo nuestro marxismo empezó alimentándose de un substrato original, no sólo en función de las necesidades y esencias patrias, sino también permeado de una espiritualidad que le venía directamente de Martí [...]»

Más de una vez, Haydeé Santamaría dio testimonio de cómo se sentían «naturalmente» «martianos y marxistas» (Vitier, 2004: 327-329). Por sólo referir algunas de estas personalidades.

En conclusión, al analizar los textos de referencia en relación con la enseñanza de la asignatura Filosofía y Sociedad es posible destacar la necesidad de continuar desarrollando el vínculo entre el pensamiento martiano y el marxista-leninista hasta arribar a su síntesis.

Ello es posible considerando el potencial existente en las invariantes aprobadas y que permiten comprender:

a) La ruptura y continuidad del marxismo con el pensamiento filosófico precedente y actual no es posible sin considerar la revolución que produjeran los clásicos del marxismo, en la formulación y solución al problema fundamental de la filosofía, y que

permitió la explicación de la realidad particularmente la capitalista en su fase superior imperialista, y el método para su transformación hacia una nueva sociedad cuyo contenido sea «con todos y para el bien de todos».

b) La concepción materialista de la historia como fundamento teórico metodológico del marxismo, no es otra cosa que la nueva formulación y solución a dicho problema y por tanto, en la comprensión de su «piedra angular», la teoría sobre la formación social y su contenido fundamental el hombre, se

encuentra el conocimiento del «conjunto de las relaciones sociales» en que se inserta cada ser humano y lo hace capaz de actuar conscientemente en su transformación revolucionaria con cabeza propia.

c) Con estas ideas se pretende contribuir con el objetivo de: «fortalecer el compromiso de los estudiantes con la Revolución y con su universidad, el cumplimiento de sus deberes y la participación consciente en la vida universitaria y en la sociedad», desde la enseñanza de la asignatura Filosofía y Sociedad. §

BIBLIOGRAFÍA

- Cantón Navarro, José (2004) *El Prólogo a José Martí en el ideario de Fidel Castro*, Centro de Estudios Martianos, La Habana 2004
- Cantón Navarro, José (2008) *Una revolución martiana y marxista*, Centro de Estudios Martianos.
- Santana Castillo, Joaquín (1995) «Algunos problemas de la filosofía marxista y su enseñanza en Cuba» en *Revista Temas*. No.3
- Castro Ruz, Fidel (1992) Discurso pronunciado en el encuentro 20 años después de la creación del Destacamento Pedagógico Manuel Ascunce Domenech, el 30 de mayo de 1992, en *Granma* 2 de junio.
- Castro Ruz, Fidel (1985) *Fidel y la religión. Conversaciones con Frei Betto*, La Habana, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado.
- Castro Ruz, Fidel (1991) Discurso pronunciado en la clausura del VII Congreso del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, la Ciencia y el Deporte, efectuada en el palacio de las convenciones, efectuada en el palacio de las convenciones, el 22 de diciembre.
- Castro Ruz, Fidel (2010) «La Revolución Bolivariana y las Antillas» Reflexión del 8 de febrero.
- Colectivo de autores (1991) «Introducción» a *Lecciones de Filosofía Marxista-Leninista*, p. XVI, Tomo I, Dirección de Marxismo-Leninismo del MES.
- Colectivo de autores (Coordinados por Pablo Guadarrama González) (1991) *Lecciones de Filosofía Marxista-Leninista*, tomo I, Dirección de Marxismo-Leninismo, La Habana.
- Engels, Federico (1974) *Ludwig Feuerbach y el fin*

- de la filosofía clásica alemana*, en Obras Escogidas en tres tomos, Tomo III. Editorial Progreso. Moscú.
- García Galló, Gaspar Jorge (1974) «Martí», Revista *Educación*, junio-julio.
- González Rojo, Enrique (1977) (1990) *Teoría científica de la historia*. Editorial Diógenes.
- Guadarrama González, Pablo y Carmen Suárez Gómez (2000) *Filosofía y Sociedad*, tomo I, Editorial Félix Varela, La Habana.
- Lenin, Vladimir Ilich (1978) *Materialismo y Empirio criticismo* Editorial Progreso, Moscú.
- Marx, Carlos (1965) *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844*, Editora Política, La Habana.
- Marx, Carlos y Federico Engels (1975) Obras Escogidas en tres tomos, tomo 3, Editorial Progreso.
- Pérez Leyva, Leonardo (2005) «Martí y el problema fundamental de la filosofía» presentada la Simposio de Pensamiento Latinoamericano y al evento «Patria es Humanidad» de la filial de la Sociedad Cultural José Martí de Villa Clara.
- Pérez Leyva, Leonardo (2009) *Los debates sobre el concepto formación social en el pensamiento marxista latinoamericano de los años sesenta a los noventa del siglo XX*, Editorial Feijoo.
- Pérez Leyva, Leonardo (2009) Ponencia presentada al I Taller regional sobre la enseñanza del marxismo y la historia.
- Valdés Vivo, Raúl (2003) «El humanismo de Marx y Martí concilia sus diferencias». En Revista Cuba Socialista No. 28.
- Vítier, Cintio (2004) (2006) *Vida y obra del Apóstol José Martí*. Edición Especial. Centro de Estudios Martianos, La Habana, Cuba.